

TRIPLE ANALOGÍA SOBRE LA REFORMA PROTESTANTE, LA LLUVIA TEMPRANA Y LA LLUVIA TARDÍA.

“LA OBRA de Dios en la tierra presenta, siglo tras siglo, sorprendente analogía en cada gran movimiento reformativo o religioso. Los principios que rigen el trato de Dios con los hombres son siempre los mismos. Los movimientos importantes de hogaño concuerdan con los de antaño, y la experiencia de la iglesia en tiempos que fueron encierra lecciones de gran valor para los nuestros.” CS, p. 391.

1. LA REFORMA PROTESTANTE.

John Wiclef, el reformador inglés llamado por la Inspiración como “el lucero de la Reforma”, realizó una obra maravillosa, una protesta que no fue acallada, y que llegó años después a otro gran siervo de Dios en Bohemia llamado Juan Huss, y después al gran Martín Lutero, a partir del cual la Reforma dio una poderosa explosión en todo Europa que ya no pudo ser detenida.

Los seguidores de Wiclef, llamados “lolardos”, fueron cruelmente perseguidos y en muchos casos sacrificados en las hogueras inglesas. Entonces Cristo fue crucificado en Inglaterra. Pero la semilla sembrada no dejó jamás de dar fruto, y floreció maravillosa e imparablemente en los días de Martín Lutero, para no detenerse jamás, llevando a todo el mundo la Palabra de Dios, creándose muchas sociedades misioneras e iniciando verdaderamente una nueva era en la historia del mundo entero.

2. LA LLUVIA TEMPRANA EN EL PENTECOSTÉS.

Cuando Cristo entró triunfalmente en Jerusalén, todo el pueblo lo aclamó como el Rey, el ansiado Mesías, ante los ojos airados pero impotentes de los sacerdotes. La reacción de éstos no se hizo esperar, y temerosos del poder creciente de Jesús sobre el pueblo se apresuraron a juzgarlo y crucificarlo. Esto fue un amargo chasco para los discípulos, pues cuando estaban más ilusionados de que el Señor tomase al fin el cetro de Israel, en vez de eso lo vieron horriblemente maltratado y finalmente alzado en una cruz para sufrir una muerte oprobiosa. Sus ilusiones terminaron, estaban amargamente chasqueados. Pero al tercer día resucitó, y volvió a estar con ellos durante cuarenta días, preparándolos para el suceso decisivo que pronto ellos tendrían que protagonizar: la recepción del Espíritu Santo, la poderosa lluvia temprana del Pentecostés, que libraría de las cadenas del engaño de los dirigentes judíos a miles de israelitas sinceros, y daría la más rotunda victoria a la causa de Cristo, logrando los discípulos en pocos días muchísima más cosecha de almas que lo que Jesús hiciera en tres años y medio. Y a partir de entonces, el Evangelio sería llevado a todo el mundo con un poder irresistible, y la tierra fue iluminada con la gloria de Dios.

Hay una maravillosa analogía entre el comienzo de la Reforma y la entrada de Cristo en Jerusalén. La obra de Wiclef es análoga a la entrada triunfal; la reacción del clero inglés al perseguir y quemar a los lolardos, es análoga a la crucifixión de Cristo, y

la explosión y el triunfo final de la Reforma en los días de Lutero, al triunfo de la obra de Cristo en el Pentecostés y de allí en adelante.

3. EL COMIENZO DE LA OBRA FINAL Y LA LLUVIA TARDÍA.

“Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio”. CS, p. 670

En el capítulo 39 del “Conflicto de los siglos”, titulado “El Mensaje Final de Dios” encontramos una vez más un desarrollo análogo de los acontecimientos gloriosos que terminan en el triunfo rotundo de la verdad en el mundo entero.

Allí encontramos que cuando llegue el tiempo previo a la lluvia tardía, ya un buen tiempo después de la imposición mundial de las leyes dominicales y del pisoteo generalizado a la ley de Dios y el sábado, que el pueblo de Dios comenzará a levantarse con poder en todo el mundo, aún sin haber recibido la prometida lluvia tardía. Pero apenas comiencen a hacer oír su voz en el mundo, caerá sobre ellos una furiosa persecución que los hará perder el entusiasmo que poseían y los hará sentirse perplejos, llegando a creer que fueron ellos y sus palabras imprudentes los que precipitaron la crisis. (CS 667, 668). Entonces se volverán a Dios en su aflicción buscando mayor poder y sabiduría, y en respuesta recibirán la prometida y gloriosa lluvia tardía, que arrasará con todas las barreras que Satanás había impuesto contra la verdad, y hará que *“a pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las filas del Señor”*. CS p. 670. Será la mayor y definitiva victoria de la verdad sobre el error en el largo conflicto de los siglos, el reino de Satanás será definitivamente vencido, y caerán la bestia y su imagen. El Poderoso Espíritu Santo hará esa gran victoria, para la gloria de Dios.

Y al respecto de la Reforma, aquí también hay una analogía sorprendente. Cuando el pueblo de Dios comience a levantarse y hacer oír su voz con el pregón del tercer y cuarto ángeles, eso será el equivalente del comienzo de la Reforma con Wiclef por un lado, y la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén por el otro. La violenta persecución que entonces caerá sobre los fieles (CS 665, 666), es el equivalente a la persecución que sufrieron los lolardos y otros por un lado, y a la crucifixión de Cristo por el otro. Y la poderosa Lluvia Tardía que reciben poco después, con todas sus gloriosas manifestaciones y victorias, equivale al triunfo y explosión de la Reforma en los días de Lutero, y a la Lluvia temprana en el Pentecostés, con todas sus espectaculares victorias.